

¿Hacia un diálogo con las FFAA?

LUIS GUASTAVINO

La directiva del PDC alienta ahora una estrategia democrática que la obliga a una táctica, a mi juicio, impracticable, inconducente y contra natura: conquistar el diálogo con las Fuerzas Armadas conformando una coalición y una conducta política, un currículo, que no mezclen para nada al PDC con los comunistas. Su coronación sería lograr un programa para un arco de fuerzas que cubriera desde el PN hasta casi todos los partidos de la Izquierda Unida, ojalá también al PS Almeyda, dejando aislados a los comunistas. En suma, poder presentar una tarjeta de visita "pura", "limpia", "no contaminada" a los uniformados que, así, caerían hipnotizados ante el señuelo.

El país conoce diversas tentativas de coaliciones, proyectos y agrupamientos de importantes segmentos de la oposición básicamente de centro derecha, que por no conglomerar a toda la oposición fracasaron inexorablemente. Es cosa juzgada. Algunos fueron interesantísimos, al menos como fuerza aparente. El Acuerdo Nacional coaligó a nueve partidos. Las Bases de Sustentación para un Régimen Democrático comprometieron a trece colectividades. Es lo más que han logrado. Pero, nada. Fracaso absoluto porque eran sólo una parte, una parte significativa pero no el todo de la oposición. Fracaso porque eran iniciativas sofrenadas por la exclusión, y realmente por el anticomunismo, para acomodarse a la quimera de ser "aceptados" por las Fuerzas Armadas (?), caramelo norteamericano para el paladar centrista.

Nada de la envergadura de iniciativas como las que aquí recordamos navega hoy en esas aguas de la política chilena. Esas mismas fuerzas ahora están más dispersas e intralaceradas. La táctica de la DC hiere y herirá más aun su propio seno, como ha pasado en la Universidad de Concepción. Se ha debilitado la oposición de centro-derecha. Que nadie crea que eso le conviene a la izquierda, a Chile. Ojalá cada franja de la oposición aporte la plenitud de sus capacidades al esfuerzo común. Pero, objetivamente, la antigua Alianza Democrática, por ejemplo, ha perdido lozanía y vigos. Se multiplican proyectos, propuestas, diseños que nacen todos destinados al fracaso porque vienen engendrados con arreglo a qué dirá el enemigo antes que a facilitar el despliegue de todos los que tienen que aportar su fuerza para derrotarlo.

Esa política es la que ha escamoteado

las posibilidades democráticas reales desde que partieron las ejemplares Protestas Nacionales de 1983. Habría que terminar con dicha política de una vez. El centro es muy importante, pero absolutamente insuficiente solo. La izquierda es muy importante, pero absolutamente insuficiente sola. La conjunción, en cambio, es formidable. Lo ha demostrado cada vez que le dieron una mínima posibilidad. Esa suma no es aritmética. En política 2 más 2 no son 4, sino 5 6 7 8 9. La operación es multiplicadora, reproductiva, es como en la Universidad. Repito, es como en la Universidad. "Hablo de cosas que existen; Dios me libre de inventar cosas..."

En cambio, el "diálogo" ensoñante con las Fuerzas Armadas no existe. Y para que exista, a lo menos, ya no tendría que estar Pinochet. ¿O el plan del PDC contempla que un día, aunque sea un día álgido para la Dictadura, Pinochet ordenará a los cuatro jefes uniformados que se entiendan con esa parte de la oposición para acordar la forma del cambio de Régimen, o que él lo haga con los otros tres jefes? ¿Cómo es la idea? ¿O el plan se basa en la creencia de que los jefes, por su cuenta, sin consultar a Pinochet, realicen tal diálogo para tal objetivo de verdad? ¿Es así? ¿En qué país y ante qué dictadura estamos? Yo creo que si un día esto último ocurriera sería simplemente porque esos jefes uniformados habrían tomado medidas antes para terminar con Pinochet. ¿Alguien (Aylwin) cree realmente que tal "diálogo" podría darse de otra manera?

Otra cosa, pero otra cosa muy distinta, es que la voluntad efectiva de toda la oposición en favor de la democracia —en primer lugar del PDC porque la mayoría de las demás fuerzas decisoras ya lo han expresado— sea capaz de un viraje que parte porque nadie sea excluido de una coordinación leal y novedosa. Una coordinación que, en los marcos de la única garantía de victoria democrática que es la lucha porfiada, sin pausa y en todas las áreas que se acuerde, haga ingobernable la situación para el régimen tal como ha ocurrido en la Universidad. Una coordinación que, de partida atiende, entre otros, problemas acuciantes como la solidaridad con las reivindicaciones principales de las grandes masas; los criterios para impedir el plebiscito, sus consecuencias advertibles y los caminos para imponer elecciones libres; el rechazo nacional a la ley mordaza que complementa el artículo

8º, y también los problemas relacionados con un Pacto de Gobierno y un Pacto de Gobernabilidad, si así se estima, que enmarquen a su vez los pactos constitucional, de derechos humanos y de justicia social, que viene subrayando el PS Núñez.

En fin, un viraje global, a tono con la situación y sus perspectivas, que conjure pequeños partidistas, brujuleando por el único criterio sano, democrático, pragmático: que las verdades parciales de cada uno de los partidos seguramente son aprovechables, pero sólo son relativas; que se precisa hacer una Verdad y un Camino comunes, entre todos y para todos; que eso será lo único que puede tener viabilidad en contraste con los yerros y fracasos, por equis razones que no pertenece pormenorizar ahora, de lo elaborado hasta aquí por la oposición; que nadie se hipotecaría ideológicamente con una coordinación porque se acordarían las finalidades precisas del viraje; que para ello es indispensable partir por la idea de llegar a una forma de mesa común opositora; que cualquiera precondition es realmente mala voluntad intrínseca que se usa como pretexto para privilegiar otros intereses que no son los de la democracia porque éstos y todos sus condicionamientos sólo pueden ser tratados en la referida mesa común y no desde declaraciones, entrevistas o comunicados públicos de uno u otro.

Nos asiste la convicción de que por este camino un día hasta nos podemos encontrar, en condiciones convenientemente creadas por la lucha del pueblo, con un diálogo con las Fuerzas Armadas, y que ese diálogo sí podría ser funcional a la democracia y no a otra cosa.

Nos asiste la convicción de que por este camino podría avanzar el espíritu de la alentadora declaración DC de otrora "Una Patria para Todos" y, en consecuencia, alejarse el peligro del "enfrentamiento fratricida", conjurar las amenazas del "polvorín" de que acertadamente ha hablado más de un responsable dirigente DC, erradicar las causas reales que hoy engendran el terror y la violencia.

Nos asiste la convicción de que lo dicho, como lo que decimos todos hasta ahora, son sólo palabras incorpóreas si no hay acuerdo, lo que no implica que Chile no reconquistará la democracia algún día, pero sí implica que ello será mucho más doloroso, prolongado y traumatizante todavía, así como implica que la computadora de la historia no podrá dejar de registrar a los responsables de ello.